

## ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.<sup>a</sup> Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

## SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



## REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epílogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.<sup>o</sup> del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

# DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á los suscritores cuyo trimestre terminó en 30 del pasado Abril, se sirvan renovar la suscripción para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Por falta de leyes y decretos no hemos podido repartir, como hasta ahora hemos venido haciéndolo sin interrupción, LA CRÓNICA OFICIAL que á nuestros suscritores regalamos.

Así que haya disposiciones importantes que publicar, seguiremos remitiendo los números correspondientes.

## ¡Á SAN ISIDRO!

Madrileños, á San Isidro.

Hoy es día de echar una cana al aire y de dar expansión al ánimo, contristado y abatido con las desgracias de la patria.

Olvidemos á los trescientos ochenta sábios y opulentos ciudadanos de Reus, paisanos de Prim, que por conducto de Suñer (¡qué conducto!) han bajado á las Cortes una exposición abjurando los errores del catolicismo (¡si estarían herrados!), que al fin y al cabo por algo se dijo aquello de *me ca... so* en Reus.

Echemos un paño mortuario sobre la *San Daniel de Tafalla*, porque es un asunto que tiene muchas lagunas.

Apartemos la vista del escudo de D. Opas-Guzman, donde se lee el mote de «honor y lealtad», porque en el mero hecho de ser un mote, dicho se está que es para motejarle y no para honrarle.

Y prescindamos de la España oficial, encerrando dentro de un paréntesis, tan grande como

la longanimidad de los españoles de reemplazo, á todos sus ejecutores y ejecutantes.

Pero ¡ah! (y no digo ¡oh! por no plagiar al coplero de las blasfemias); pero ni aún fuera de puertas nos veremos libres de esa epidemia de barateros políticos que nos han dejado por puertas.

¡Ah! no. Entre los pitos, los botijos y los carros con vino vamos á tener la desventura de tropezar con los ministros, Olózaga, Rivero y demás compañeros que nos hacen mártires.

Sí, lectores míos, mucho siento decirlo; pero me consta que el Poder ejecutivo en masa con todos sus monaguillos ha resuelto bajar esta tarde de merienda á la Pradera.

La idea de ir al campo brotó del fecundo cerebro del ministro de Fomento después que le pararon en firme sus compañeros, al ver que se le fueron los pies en la sesión nocturna del día 8 cuando dió aquella huida tan tremenda, disparando aquellos golpes tan oportunos contra la milicia ciudadana, que es lo mismo que tirar coces contra el aguijón; por más que él asegurase después que ni por pienso había querido pisotearla.

Todos sus cómplices en el poder y fuera de él, que han convertido este país en una merienda de negros, acogieron naturalmente con entusiasmo la idea de la merienda, tan en armonía con sus patrióticas aspiraciones.

Sólo el alcalde popular estuvo al principio un poco peleón, y se empeñaba en que todos llevaran sombrero de copa y botas, y en que si había once botellas, él tomaría las once; pero después se le pasó aquello y se acino á todo.

Figuerola, por pedir algo, pidió prestada una bolsa de viaje, y no hubo nadie que ni aún vacía se la quisiera prestar.

Olózaga se ofreció desde luego á suspender por unos días sus trabajos de chalan de reyes y revendedor sin privilegio de la corona de Espa-

ña, para ocuparse en arreglar los preparativos de esta reunión campestre, y suplicó á sus comendones le enviaran algunos comestibles el día ántes á fin de tenerlo hoy todo á punto.

Y Serrano le ha enviado un bonito fresco.

Prim, una liebre cogida en 1866.

Topete, una culebra de mar, pescada últimamente.

Lorenzana, unos calamares para guisarlos con tinta negra.

Ruiz Zorrilla, coles, berza y otras verduras.

Romero Ortiz, un cajón de suspiros de monjas.

Ayala, dulce de Guayaba, á medio perder.

Sagasta, una torta de Belen, circular, y Figuerola, empiñonados con almendra amarga.

Se me olvidaba decir que Prim, que desde Setiembre acá ha debido encontrar alguna mina, es el que paga la merienda, mientras al país le hace pagar el pato.

Aun no se sabe si se trasladarán á pie ó en coche á la Pradera, aunque ellos de cualquier modo que vayan siempre irán en berlina.

La fiesta, pues, promete mucho y reinará en ella.... digo, no.... se ejecutará en ella toda la cordialidad compatible con las circunstancias.

Están invitados á los postres Suñer, García Ruiz, Diaz Quintero y Robert, para que digan desvergüenzas al santo.

Segun el programa de los juegos, se jugará al tieso con el país, arrojándose unos á otros; y se cantará el coro de las cartas de la Gran duquesa, con el estribillo de

Aquella cartita  
Del general Prim,  
Aunque es bien cortita  
Ha armado jollin.

Después vendrá el salto del carnero, diciendo:



A la una, se nos va la burra.

A las dos, estamos dejados de la mano de Dios.

A las tres, esto no dura un mes.

A las cuatro, me hago general de un salto.

A las cinco, cada vez que hablo suelto un relincho.

A las seis, pronto nos echareis.

A las siete, Figuerola vete.

A las ocho, que le den á la Hacienda un bizcocho.

A las nueve, Montpensier no se atreve.

A las diez, aguardate que nos sublevemos otra vez.

No faltará la gallina ciega, ni las cuatro esquinas, ni aquello de Anton Perulero, cada cual recoja dinero.

Es posible que no haya juegos de prendas, porque nadie querrá soltar la suya.

Rivero ha propuesto que se retiren entre dos luces para evitar atropellos de coches y mulos con orejeras.

Los progresistas se quedarán más tiempo retozando en la Pradera del Canal.

Con que ya lo sabeis, honrados madrileños, ¡mucho ojo! y si os encontrais en el camino á los convidados, dad una media vuelta diciendo:

«A la vuelta lo venden tinto.»

Si veis correr alguno, decid:

«Ahi va un Voluntario.»

Y si al regresar á vuestras casas os sentís más rejuvenecidos y menos hipocondriacos, exclamad sin rubor:

Todo se ha perdido, menos.....

el día de San Isidro.

SANCHO.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

Madrid á los 12 días del mes de Mayo del año de la gloriosa de 1869.

Amantísimo y acartonado caballero: Las dolencias perseverantes que desconciertan y alteran la salud del hermano Sagasta, hánme puesto en la obligación de visitarle, llevándole de contado los sinceros y afectuosos recuerdos de sus camaradas en glorias y en activo servicio. Encontré á mi doliente Ministro en tanta manera desperfecto y acongojado, que apuré todo el caudal de mi frailuna y compasiva oratoria para dar movimiento á aquel cuerpo debilitado y flaco, y aceite á aquella luz casi apagada. Y fué cosa de ver la mesura y buen compás con que iba tomando color su trasformada fisonomía con el artificioso resorte de mi conversacion, que despues de infinitos rodeos por el campo de las ciencias exactas, vino á enclavarse en el de la Gramática castellana, que es el arte donde el hermano Sagasta tiene asentadas su mayor pujanza y fortaleza.

Refrióme que en sus ratos de ocios y pasatiempos, allá por los tiempos de su emigracion, es decir, cuando conspiraba, se habia propuesto revelarse contra los preceptos de la Gramática, estableciendo reformas tales, que darian al traste con todas las invenciones de la Academia, á la cual considera como una rémora al desenvolvimiento y progreso de la lengua castellana.

Hablóme de la supresion de la *h* como letra innecesaria, y me puso el ejemplo de *España con honra*, frase á su entender y el mio imperfecta y desatinada, mayormente hoy que predomina el sentimiento reformista y revolucionario.

Desde aquí nos fuimos al silabeo, y hablamos de los diptongos y de los triptongos, y á Sagasta le parecia que estas vocales unidas sonaban mal al oído; por ejemplo, las frases siguientes: «*Vosotros la pagareis, vosotros sucumbireis, etc.*» Y al

tratarse de los triptongos, formulé la siguiente oracion: «*Si vosotros no rebuznárais, no os desacreditaríais.*» Y ninguna de estas palabras sentaban bien á D. Práxedes.

Entramos en el conocimiento de los nombres, y para mejor analizarlos, los dividimos en sustantivos y adjetivos, y soltóme al punto Sagasta un ejemplo y dijo: «*Alcalde alegre;*» y me demostró un perfecto conocimiento del caso, añadiendo: «*Alcalde*, sustantivo, y *alegre*, adjetivo; que es lo que califica este nombre.» Y yo bajé la cabeza en señal de asentimiento.

Hablóse otrosí, del número de los nombres, y me dijo que habia muchos nombres que carecian de plural, y señalóme los nombres de significacion abstracta como *codicia*, *esperanza*..... Pero aquí le atajé la palabra, y le dije que esperanza tenia plural. Me lo negó; me pidió un ejemplo, y añadí de seguida: «*Los unionistas, á pesar de haber trabajado en comandita con demócratas y progresistas, ven frustradas sus esperanzas.*» Y Sagasta sonrió malignamente, y respondióme: «Es verdad.»

No quedó aquí agotada la discusion gramatical, que del sustantivo pasamos al artículo definido é indefinido; y D. Práxedes se propuso hacerme conocer que no era lego en el asunto, y me lo demostró con el siguiente ejemplo: «*Pronto nos darán una paliza.*» Y añadió: «*Una*, es el artículo indefinido. *Juanito ha hecho ya la jugada. La*, es el artículo definido.» Y yo miré á D. Práxedes, y comprendí que no era lerdo y que estaba en lo verdadero.

Nos acordamos de los verbos, é hicimos la correspondiente division de los acabados en *ar*, como *incantar* ó *robar*, los terminados en *er*, como *comer*, y los en *ir*, como *afigir*.

Otra de las reformaciones que queria introducir D. Práxedes en la Gramática, consistia en convertir desde luego en verbos regulares de estos tiempos muchos que aparecen como irregulares, y sacóme una lista de ellos, que estampo aquí para conocimiento de vueseñoría. «Lista de verbos irregulares, que pasan á la categoría de regulares y perfectos el año de 1869: Apretar, atentar, aterrar, derrengar, desmembrar, desterrar, ensangrentar, enterrar, errar, fregar, incensar, infernar, manifestar, negar, quebrar, remendar, reventar, temblar.—Amolar, avergonzar, degollar, denostar, derrocar, desollar, desvergonzarse, discordar, engrosar, holgar, blasfemar y rodar.—Derretir, elegir, embestir, engreir, freir, gemir, pedir, reñir.—Controvertir, mentir, pervertir y zaherir.»

Engolfados en la materia gramatical, nos metimos insensiblemente en la sintaxis, y cate vuestra merced que discutimos acerca del régimen y la concordancia, y observamos lo defectuosos que caminamos en esta parte; y andando que te andarás, tragimos á la colada los tiempos de los verbos, y en el orden de los indicativos, del presente, del pretérito y futuro absolutos, vimos que habia poco que observar acerca del uso de estos tres tiempos fundamentales. El presente, le dije, denota que está sucediendo aquello de que hablamos, como: *caminamos de mal en peor*. El pretérito absoluto se refiere á un tiempo pasado, que puede ser inmediato ó remoto: lo mismo se dice, *Juan fué palaciego el año de 1863*, que *Laureano tuvo ayer dolor de tripas ante los bolsistas*. Al futuro pertenecen todos los sucesos venideros, y por lo tanto podemos decir: *Esto se lo llevará el demonio muy pronto*. Nos abstuvimos de hablar del pretérito coexistente, y pasamos al futuro condicional. Cuando se emplea este tiempo, existe por lo comun una condicion, bien tácita, bien expresa, en el mismo periodo. No es necesario para que la haya que se descubra la partícula *si*, como en este ejemplo: *Perdonaría á los revolucionarios si hubieran hecho algo bueno*.

Al indicar el futuro de subjuntivo, le llamé así por expresar comunmente sucesos tambien ve-

nideros, sin que destruyan esta noción general algunas locuciones que se refieren á cosas presentes, como: *No hay quien no conozca que vivimos entre muchos explotadores*; donde el determinante *hay*, como tiempo de presente, comunica su fuerza al futuro de subjuntivo.

No quisimos excluir á los verbos *ser* y *estar*, y vimos que no es raro omitirlos en la locucion por medio de una elipsis elegantísima, segun se advierte en este pasaje: *Llenas las bolsas de tantos hambrientos, emigrarán cuando suene el trueno gordo*. Que es lo mismo que si dijéramos: *Estando llenas las bolsas*, etc.

Ibamos á tratar de las interjecciones, cuando noté que mi amigo D. Práxedes bostezaba, y entendí por esta demostracion que habia menester de reposo ú alimento, y fué la verdad que de entrambas cosas necesitaba.

Juntos yantamos, y terminado el frugal banquete me despedí; y en llegando á mi celda, os escribí la presente, que os remito con el alborozo y placer acostumbrados, repitiéndome su leal y perseverante amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

## SONETO.

Si un tiempo fué que con sebosa ve  
Y algunas tazas de café ó de ti  
Con tinta y con papel en la mochi  
Careciendo de manta y de cande  
Sin comer otra cosa que truchue  
Pues la dieta á la musa despavi  
Y con grasos manjares se horrip  
Y no sabe tocar ni aun la vihue  
Alcanzaste del genio la aureo  
Y de cómico autor hiciste ga  
Hoy engulles tendido á la barto  
Mientras echas á Cuba enhorama  
Y al oírte decir «Corra la bo  
Exclaman todos: «El tumbon Aya

## CANTARES.

### I.

¡Qué talento el del Gobierno!  
¡Qué hermosa Constitucion!  
¡Qué Córtes las que la aprueban!  
¡Qué liberales, gran Dios!

### II.

Sevilla para el regalo;  
Para discursos, Albaida;  
Capdevila para versos;  
Para orador, Lorenzana.

### III.

Carlistas en la frontera,  
En Madrid isabelinos,  
Y en las Córtes liberales.....  
¡Qué pronto se armará el lío!

### IV.

Aquel que quiera saber  
De qué color es la pena,  
Mire su bolsa en la Bolsa  
Y á Figuerola en la Hacienda.

### VI.

A tu puerta planté un pino,  
Y me ha salido un Guzman;  
Si planto un Romero Ortiz,  
¿Cuántos curas me saldrán?

### VII.

Si ves que de tarde ó noche  
Todos los burros suspiran,  
Es seguro que en las Córtes  
Está hablando Capdevila.





## VIII.

Pensé que el mayor dolor  
Era sufrir tus enojos;  
Pero es más ver á Serrano  
Siendo otro Sancho en el trono.

## IX.

Dos cosas hay en la tierra  
Que me están dejando vizco,  
Y son: la lealtad de Prim  
Y de Rivero el bolsillo.

EL BARBERO.

## ¡GUZMAN!

## BALADA.

## I.

El soldado distinguido de la mesnada—oid y extremeceos—cabalga por la montaña de Cataluña. La diestra mano puesta en la espada reluciente, jura defender los derechos del pueblo, sucumbir por la libertad. El soldado de la mesnada trepa á la cumbre: coronel le llaman á los nueve años de guerra; general cuatro meses despues, en 1843. Con gran arrojo clava en su patria la bandera contra Espartero y Mendizabal; á su mandato suena el clarín rebelde; el aire surcan las bombas que descienden sobre la ciudad de Reus. ¡Ay de la patria del caballero!

Mientras los ecos repiten: *Guerra á la usurpación y á la tiranía!* voz con que ensordece el espacio el caudillo de las huestes enemigas del Regente, el caballero hace coro á Gonzalez Brabo cuando grita, en un discurso en Barcelona, *¡abajo el tirano!* Espartero y la situación progresista vacilan; cunde en el partido el desaliento por la enemistad de sus amigos esforzados. ¿A dó va el caballero? Conde le llaman ya de Reus y Vizconde del Bruch. Gotas de sangre de los centralistas, hijos del pueblo, salpican la corona de sus armas. Oid y extremeceos.

En San Andrés y en Mataró aniquila en sus baluartes á sus hermanos. Pasea su triunfo hasta Madrid, donde le aguardan nuevos laureles. Espartero ha sucumbido y huye; truenan los vivas, suenan las campanas, el símbolo se hunde. Los voluntarios catalanes siguen al Conde. Sus gorros encarnados sobresalen por su color siniestro; son manchas enrojecidas como la faja que al caballero regaló el Ministro universal despues de la victoria. ¿A dónde va el conquistador? La color de su rostro parece que se descompone. Su alma debe de reflejarse en ella: no obstante, camina impávido, se eleva á la montaña, y desde ella escucha estas dulces melodías que entona extremeceido el pueblo barcelonés:

¡Ay, ay! *Chim chim,*  
*Viva la Junta y mori Prim.*  
¡Ay, ay, ay! *Chirivit!*  
*Madús á la paella!*  
¡Ay, ay, ay! *Chirivit!*  
*En Prim será fregit.*  
*Cristina, Prim, Narvaes*  
*Y tots les moderats*  
*Dins de la paella*  
*Los fregirem plegats.*

## II.

El caballero de la mesnada, el sedicioso Conde de Reus, el Mariscal de los ejércitos descontentos—oid y extremeceos—fué siervo de Serrano, y ya lo es de Narvaes. El defensor de los derechos del pueblo, canta los hechos de los once años. Dirige las armas, obtiene mercedes, y adorna su tricolor casaca con el segundo entorchado. Nunca se vió aristócrata más apegado al fausto ni á las pompas de la tierra. Contemplad cuál progresa, cómo se engríe con su suerte, cómo fabrica el

aura de su valor, cómo hace valer su lealtad. En 1854 saluda fervoroso desde Rutschuck el advenimiento de la nueva era. Entona el *hossanna* á la revolución de Julio, odia á los moderados, cuenta á Omer-Bajá las glorias de Espartero, el noble *duque*; pide que se cumpla, en su favor, la voluntad nacional, y á la vez saluda enternecido á los manes de Vicalvaro. Se embarca en Pesth y protesta de su detención ¡oh fatalidad! por la tardanza del vapor, que no vuela como su liberal pensamiento. Las brisas del otoño perezosas le arrastran á Madrid: llega en Setiembre á participar del festín de la victoria alcanzada en Julio. ¿A qué viene el caballero? El renegado del 43 viene á decir que *el desacuerdo que en 1842 se introdujo en el campo liberal elevó al poder en 1843 al partido malamente llamado moderado. Si el Gobierno, exclama—¡extremeceos!—me confía una posición, allí encontrareis un baluarte inespugnable, y el pendón de los libres que yo clave en sus muros ¡vive Dios! que no ha de ser reemplazado sino por el pendón de la muerte.* Tal es el nuevo pendón del general, del progresista de su progreso. Oid:

El mesnadero se dobla á O'Donnell; es unionista que siempre se une. Sólo, ¿qué alcanza? Los yermos africanos contemplaron su esfuerzo: en la batalla de las mochilas raya la temeridad que compromete, brilla el amor propio, estalla el intempestivo coraje. Reduce la sangre con la brillantez del sol. ¡Sangre otra vez! ¡Soldados infelices! Marqués de Castillejos le cantan los poetas; progresa el caballero! Rómpanse lanzas en el Senado. El Duque de Valencia le muestra la cadena de su servidumbre por los favores recibidos: el héroe sigue perdiendo la color, y calla y se humilla, y sube y sube hasta las gradas del trono, donde le llaman Grande, donde jura, puesta la diestra mano sobre la cruz de veleidosa espada, defender los derechos de la pródiga Isabel, con la misma entereza con que juró defender los del pueblo. ¿A dónde va el caballero cubierto, á dónde? Oid:

## III.

Dicen que va de caza; un faeton le conduce por el camino de Aranjuez; el Grande de España se desliza entre la sombra; en ella medita. El augur de los dos años y un día, el que conspiró contra los obstáculos tradicionales que para su provecho nunca hubo, el que ofreció exterminar á la Reina que acogia á su hijo en la pila del bautismo, el ingrato, ¿a dónde va? El palaciego va á sublevar á los soldados. Con unos pocos y decididos se presenta en la liza. No busca al pueblo, nn le hace falta. Armipotente, genio titánico, le basta sólo su altivo empuje para que se alce el país al ver la pluma blanca de su sombrero. ¡Grande epopeya! Dias y dias, noches y noches; ¡quimera vana! Ciega presunción de donde brota el magnífico desengaño de su vida. Desde la Mancha á Badajoz y á la frontera de Portugal, sin una sonrisa ni una esperanza, sin el consuelo de salvar el decoro en la fuga consentida. ¿A dónde va el caballero? Nadie lo sabe. Brama la tempestad de la ira en su pecho; la palidez de su semblante aumenta, comienza á estar enfermo. España le vió pasar compadecida, mas ya se olvida de él. Suena la metralla de los artilleros rebeldes. El vendabal de la sedición vuelve á lanzar en raudos remolino las hojas de la Ordenanza hechas pedazos.—¡Oid y extremeceos!—Ya prende la semilla de la flor de los muertos; hierva la sangre putrefacta de los cadáveres. ¿A dó está el caballero que no viene á derramar la suya? Asoma al Pirineo y desaparece, y se vuelve á asomar. De súbito el cañon en Cádiz truena; pero no llega tampoco á Cádiz hasta ensayar ademanes patrióticos y voz, ya que no ensayó la espada. Y entra solo en Madrid, codicioso de su triunfo inmarcesible; y el gorro catalan, que anuncia el frigio, se ostenta en derredor del valeroso que sabe aprovecharse de todas las conquistas. Salud al héroe de reem-

plazo, por si salud á su conciencia falta. En su marcial carrera de trofeos y músicas y flores, ¿a dónde el númen va? Misterio impenetrable que España, sin embargo, ya penetra. Vedle alzarse Guzman sobre el pedestal de sus pueriles vanidades; Guzman, con pluma blanca en el sombrero, ya convertido en cisne. Guzman en los escalafones del ejército y partiendo su pan con los improvisados coroneles. ¿A dó va el caballero, y no de Rodas, que ni esto siquiera fué el coloso? Guzman arroja sobre su hijo el puñal de las miserias que han de herirle: dále la magestad y el fausto nacido de los sueños de su padre. Parodia de los timbres del pasado, escolta y batidores, servidumbre, marcha régia y remiendos de monarca. ¡Guzman, qué pequeñez! El caballero de la mesnada, con grandes cruces, bordados ricos y relucientes, de oro impregnado hasta la faz, de España chica último Grande, soberbio Grande como ninguno; ¿dónde le impelen los signos varios de su destino? Su faja roja cubrió su estómago, su faja roja cruza su pecho y nos oculta su corazón; su faja roja que, como amenaza, tanto se le sube, ¿hasta dónde irá?... ¡Pensad y extremeceos!

AMADIS DE GAULA.

## FISONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

*Sesion del día 10.*—El Ministro de Fomento trató en la sesión nocturna del sábado de tomarles el pulso á los Voluntarios de la libertad, y los encontró con calentura á consecuencia de haberles dicho «que no eran una institucion, sino un medio, y que eran innecesarios, y que eran la negacion de la libertad.»

La enfermedad de los Voluntarios tomó cierto incremento alarmante el domingo, por no haber podido tragar la pildora que les recetara el señor Ruiz Zorrilla, y se hablaba de renunciaciones de comandantes, de la caída del Ministro de Fomento, y de si habia sintomas ó no de disgusto entre la gente armada. Pero llegó la sesión del lunes, y los emolientes y los lenitivos y las cataplasmas calmaron la fiebre voluntaria, por más que uno de sus médicos de cabecera, el Diputado republicano y comandante de Voluntarios, Garcia Lopez, propinaba al enfermo algun revulsivo, alguna cantárida como esta: «¡Voluntarios de la libertad, vuestra institucion peligra! ¡Vivid muy alerta!» Sin embargo, el sinapismo revolucionario no hizo efecto, porque quedó neutralizado con estos emplastos de malvavisco.

*El Ministro de Fomento:* Yo soy el mejor amigo de los Voluntarios. Todos ellos son muy guapos, muy buenos chicos, y yo daré las armas que les falten para que defiendan la libertad.

*El Ministro de la Guerra:* Voluntarios, no creais al Sr. Garcia Lopez, que trata de precipitaros. D. Juan Prim os quiere mucho y os considera, porque sois y sereis siempre la salvacion de la patria.

*El Presidente del Poder ejecutivo:* ¿Quién se atreve á hablar mal de la Milicia? ¡Cuidado, que aquí estoy yo para defenderla, como en 1856! Yo cuento con los Voluntarios para triunfar de la reaccion que nos amenaza por todas partes.

Con estos paliativos el enfermo se puso bueno en seguida, y se marchó á dar la guardia del principal, despues de cobrar los consabidos 7 reales. Poco despues dicen que se celebraba un Consejo de ministros, y que uno de ellos decia á sus compañeros: «Esta manzana de los Voluntarios está todavía algo verde. Veremos si se madura un poco, y nos la comeremos.»

*Sesion del día 11.*—El ilustrado predicador D. Vicente Lopez ha sido preso por orden del Gobernador de Madrid, con el pretexto de que ha abusado de su ministerio, promoviendo algun desorden con su sermón dentro y fuera de la iglesia de San Martin.



El diputado absolutista Sr. Ochoa, pide explicaciones al ministro de Gracia y Justicia de este grave atentado. En la contestacion del famoso *Luzero Ortiz*, se revela el temor que á él y á los revolucionarios de todos colores, inspira la actitud enérgica con que la nacion en masa protesta á todas horas contra la impía revolucion de Setiembre, llenando los templos y jurando defender las creencias religiosas, que tratan de arrancarle cuatro políticos desatentados y especuladores. La revolucion, por medio de su fiel representante el ministro de Gracia Justicia, trata de sofocar el sentimiento religioso con el terror, y en Madrid prende á los predicadores, y en Guadix se marcan con cruces las puertas del Obispo y de los canónigos, y en otras muchas partes se persigue al clero y se le insulta, sin comprender esos insensatos que esas amenazas y persecuciones han de servir solo para despertar más y más el espíritu religioso del país, ante el cual la revolucion es impotente, como lo ha sido siempre que con él ha querido luchar.

Continúan aprobándose los artículos constitucionales, y perdiendo lastimosamente el tiempo los padres de la patria, charlando y charlando de día y de noche, sin proponer, sin acordar nada de provecho para el país, sumido en el desorden moral y en la anarquía más espantosa.

*Sesion del día 12.*—Nos vamos aproximando á la discusion magna, sobre la forma de gobierno. Los republicanos de segunda fila han salido al campo á reconocer el terreno, presentando y defendiendo varias enmiendas para que se declare que el poder supremo es temporal y responsable, y que sea elegible, esto es, que no sea hereditario. A pesar de estos escarceos, la mayoría no entra en fuego y va desechando las enmiendas. Cuando los guerrilleros concluyan en un par de sesiones su evolucion estratégica, se presentarán los generales y darán la batalla que, aunque se pierda por los republicanos, no dejará de traer cola. Las distancias se aproximan, y el encuentro entre el Gobierno y los revolucionarios que no comen es seguro.

Despues que traben la batalla.... el cáos.

*Sesion del día 13.*—Presenta la accion á la mayoría uno de los jefes republicanos, el señor Orense, como si dijéramos, el general *Bun-bun*. Presenta una enmienda para que se declare que la mejor forma de gobierno es la república federal. A pesar de que el asunto es serio, habla de pildoras y boticarios, con otras gracias de las que forman su repertorio. Como quien se deja caer y se agarra, indica que el día que venga un rey la opinion dará un estallido, y el pueblo, léase los republicanos, harán alguna de las suyas. Esta suave indirecta no servirá más que para que se decidan á venir á España los candidatos que aún vacilan. Tambien recordó á los Diputados que el pueblo se sublevó en 1835 y envió á paseo á las Cortes. El Marqués de Albaida habla mal; pero en cambio habla claro. ¡Mucho ojo, constituyentes monárquicos! El Sr. Ulloa echa sobre el Marqués de Albaida todo el peso de su elocuencia, tan pesada como su cuerpo, y aplasta al Arderius republicano. La enmienda queda desechada; pero no por eso quieren enmendarse los republicanos, que seguirán atacando la forma monárquica, sabiendo que nada han de conseguir. De todos modos, bueno es preparar el terreno, diciendo que no se obedecerá lo que las Cortes aprueben. *La cosa marcha.*

## QUIJOTADAS.

Sabemos por carta particular (aunque no respondemos de la veracidad de la noticia), que don Fernando de Portugal ha escrito al general Izquierdo asegurándole que aceptaría la corona de España siempre que, aparte de su sueldo de rey, se le abonara una gratificacion para costear su cuerpo de baile.

Sabido esto por D. Salustiano, dicese que se

ha apresurado á pedir al Gobierno que acceda á la peticion de D. Fernando.

El Gobierno ha accedido; pero como el Sr. Figuerola no quiere cargar el presupuesto con ninguna partida bailable, se ha acordado en Consejo de ministros dar cuatro funciones patrióticas con el objeto filántrópico de sostener el cuerpo de baile del portugués. Y á fin de que todo sea producto, el Sr. Olózaga propone la formacion de la siguiente compañía dramática:

Primer actor y director de escena, el Sr. Olózaga.

Primer galan, el Sr. Olózaga.

Primer característico, el Sr. Olózaga.

Primer apuntador, el Sr. Olózaga.

Primera dama jóven, el Sr. Castelar.

Segunda dama, el general Prim.

Característica, el Sr. Madoz.

Segundo galan, el Sr. Zorrilla.

Barba, Sr. Caballero de Rodas.

Segundo característico, Sr. Romero Ortiz.

Primer hablador de la compañía, Sr. Sagasta.

Primer bufo, Sr. Rivero.

Segundo bufo, Sr. Orense.

Racionista que no habla, Sr. Lorenzana.

Otro idem, Sr. Ayala.

Niño con obligacion de hacer papeles serios, señor Izquierdo.

Guarda-ropa de la compañía, Sr. Serrano.

Tramoyista, Sr. Figuerola.

Jefe del bombo de los truenos, Sr. Topete.

Comparsas, voluntarios de siete especies.

Pagador de la compañía, el presupuesto.

Víctimas de la funcion, los contribuyentes.

Los alcaldes del distrito de Madrid están formando relacion de las fincas ruinosas y denunciabiles que conviene derribar.

Las que hasta ahora figuran en lista son el Ministerio de Hacienda, la Presidencia del Consejo de Ministros y la casa de la Situacion, sita en la calle del *Trueno*.

Desde 1.º de Abril hasta 1.º de Mayo del corriente año de las calamidades, ha tenido la Deuda un aumento de VEINTISEIS MILLONES DOSCIENTOS MIL Y PICO de reales.

¿Han visto Vds. por ahí á una señora que se llama *Bancarrota*?

Procedentes del último empréstito amasado por el Sr. Figuerola, han ingresado en la Tesorería central de Hacienda de Madrid 17 millones de reales. Pero... segun dicen, de estos 17, NUEVE se han empleado en pagar los gastos públicos y secretos que ocasionó la revolucion.

Por algo se dijo aquello de «Viva España con honra.»

Poco nos parece nueve millones para comprar la honra de nuestra nacion.

Sin embargo, tal como hoy se encuentra esa honra.... la dariamos por dos pesetas.

En 16 millones de reales ha disminuido el capital de la Caja de Ahorros de Madrid, desde el mes de Octubre pasado hasta la fecha.

Es mucho el crédito de la situación actual y mucha la seguridad que ofrece á los capitales. Como esto siga mucho tiempo así, las Cajas de Ahorros tendrán que establecerse en el hospital y en la cárcel del Saladero.

Con motivo del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, los Voluntarios de la libertad empiezan á escamarse y miran de reojo á los soldados.

El Sr. Ruiz Zorrilla podrá pensar lo que quiera, pero el ejército está muy agradecido á la Milicia nacional. ¿Saben Vds. por qué? Porque cada vez que viene la Milicia da al ejército un grado, y cada vez que se vá, dá por lo ménos un empleo. Así es que al ejército le conviene mucho que la Milicia esté siempre *yendo y viniendo*.

A propósito del suelto anterior, nos han asegurado que Caballero de Rodas se afila los dientes.

NOTA. Esto no es alusion al desarme de los Voluntarios. Hoy por hoy, no hay peligro. El Gobierno espera á que todos se hayan hecho el uniforme, porque así será el desarme más vistoso y tendrá más uniformidad.

El General Serrano, que se sublevó en 1854, y que sin duda por casualidad volvió á sublevarse en 1868, ha dicho en las Cortes que el ejército español no está contaminado de la idea carlista, ni de la republicana, ni de ninguna más que de la de servir lealmente al Gobierno actual y al que salga permanente del voto de las Cortes.

Mucho celebramos que el Presidente del Poder ejecutivo abrigue estas seguridades, y comprendemos la razon en que las funda. Práctico en materia de sublevaciones, el General Serrano estará tal vez dispuesto á conservar la lealtad del ejército dándole, cuando llegue el caso, un grado más de los que ofrezcan los conspiradores.

*Y es probado.*

El empréstito de Figuerola es un misterio que sólo puede descifrar el Ministro de Estado. El ya célebre hacendista prefiere morir siendo ántes mártir que confesor. El Sr. Figuerola dice: «Yo soy honrado,» y le contestan los arruinados en la Bolsa: «Es verdad, pero con el empréstito se ha hecho por algunos un negocio, que á los cándidos nos ha dejado por puertas.»

Y sigue diciendo Figuerola: «Me han ofrecido siete millones por hacer el empréstito con determinada casa, y no he caído en la tentacion.»

Y siguen contestando los explotados: «Es verdad; pero á nosotros nos han arrebatado más de siete millones los que han contratado con Vd. y que estaban en el secreto de la operacion.»

Y entre las evasivas de Figuerola y los lamentos de las víctimas, la moralidad no dice más que estas palabras: «¡Misterios, misterios, misterios!»

Parece que el General Serrano va dejándose querer, y que ya no hace muchos ascos á su nombramiento de Regente.

Para cuando eso suceda, se prepara en los Bufos una funcion patriótica en que se representará la comedia de *El héroe por fuerza*, y el sainete que escribirá el Sr. Ayala, titulado: *Sancho, gobernador de la Insula*.

En el *Quemadero de la Cruz* se ha encontrado una fotografia que representa un bosque lleno de animales de toda especie, en actitud de aplaudir á un mono que está perorando desde un árbol.

Se la enviaremos al Sr. Echegaray para ver si puede averiguar á qué época pertenece, y si tiene alguna relacion con la costilla y con la trenza de marras.

El domingo repartió el General Prim entre los Diputados la primera entrega de su obra titulada *Los convites*, y segun la *Correspondencia* se brindó en silencio, á estilo de Inglaterra.

No comprendemos eso de brindar sin decir una palabra. Es la manera de que hasta los republicanos puedan comer sin comprometerse en nada.

Segun la explicacion de uno de los convidados, se brindó *mentalmente* y se pronunciaron, esto es, se pensaron brindis por el estilo:

*El Sr. Castelar*: Brindo por la libertad de cultos y por la libertad de estómago.

*El Sr. Martos*: Brindo por el General Prim, que si es Presidente, me nombrará Ministro de Gracia y Justicia.

*El Sr. Topete*: Brindo por que se acabe pronto este barullo, de cuya complicidad me voy ya arrepintiéndome.

*El Sr. Ruiz Zorrilla*: Brindo por que me dejen sacar la pata en las Cortes de vez en cuando.

*El Sr. Rivero*: Brindo porque el general Prim sea rey, y nos pueda dar todas las semanas un *gaudeamus* como este.

*El Sr. Figuerola*: Brindo porque me dejen en paz los capitalistas perjudicados, y no remuevan más el ajo del empréstito.

*Muchos convidados*: Brindo por el protector Cromwell.

*El general Prim*: Brindo porque los diputados se encuentren tan alegres y satisfechos el día que se vote cierta cosa.

Los señores Rios Rosas y Posada Herrera se han escusado de asistir á la comida, por no verse obligados á brindar por los ametralladores de 1854 y los fusiladores de 1866.

Se conoce que el estómago de estos revolucionarios no está todavía en disposicion de digerir los convites del Ministro de la Guerra.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle de la Aduana, núm. 26.